



# Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:  
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes  
Núm. suelto 0'05 ptas.

## Milagros Permanentes

No se como hay quien, teniendo ojos en la cara y luz de razón en el alma, se atreve a negar en nuestros días la existencia del orden sobrenatural, y por lo tanto la divinidad del Catolicismo con sus milagros.

La Iglesia de Dios sobre la tierra es un milagro continuado. Nunca se ve con mayor claridad lo exacto de esta expresión, que en los solemnes momentos que está atravesando nuestra Santa Madre, la perseguida Iglesia de Cristo-Dios. El milagro existe todos los días en el Catolicismo y existirá pese a quien pese hasta la consumación de los siglos. Considerémoslo, señores incrédulos. Oído pobretones. Mucho oído; mucha buena fe. Está al frente de la vasta socie-

dad católica una dinastía que la gobierna novecientos once años ha. *Primer milagro, primera maravilla*; porque no hay ni hubo jamás reino o imperio o república en el mundo que cuenten con esta no interrumpida sucesión de príncipes suyos.

Pero esta dinastía no se perpetúa por sistema hereditario, que en lo humano es el que ofrece más sólidas garantías de estabilidad. Pertenecen al sistema electivo puro. Y a pesar de que la historia enseña que las monarquías electivas han sido en todas partes las más efímeras por estar ocasionadas a perpétuos disturbios, ésta, con todo, es la más duradera de todas, es la que funciona con mayor regularidad, es la que mejor sale de todas sus crisis y conflictos. *Segundo milagro permanente, segunda maravilla.*

Mas obsérvese aquí una particularidad. Las demás dinastías procuran como condición de mayor firmeza estar representadas por soberanos jóvenes, en cuyas sienes pueda descansar largos años la corona, y que por lo mismo hagan poco probables los frecuentes interregnos.

Aquí, o sea en la Iglesia Católica, por el contrario, es casi siempre anciano el elegido, motivo por el cual llega a parecer suceso fenomenal el de un reinado que dure más de veinte años. Es una dinastía de viejos, en la cual se tiene por joven al que no llega a sexagenario. *Tercer milagro, tercera maravilla.*

Hay, empero, otra cosa digna de atención. En las naciones regidas por sistema electivo es notable la agitación que se apodera de los pueblos en cuanto suena la hora de procederse al nombramiento de un sucesor. Divídese en bandos el Estado, pónense en conmoción todos los ánimos, luchan entre sí desatados todos los intereses, y a veces riega la sangre de los ciudadanos el suelo de la patria. *Cuarto milagro.* Nada de esto sucede en nuestra singular monarquía. Anúnciase la muerte del Soberano

Pontífice: reúnese tranquilamente el cuerpo elector; aguardan los vasallos la decisión encomendada a su prudencia, y la reciben luego gozosos, y la acatan y obedecen. Diríase cada vez que no se ha cambiado un gobierno, sino simplemente un nombre.

Podría creerse que esto sucede así porque el tal gobierno y sus vicisitudes le son poco menos que indiferentes al mundo que le rodea. Con lo cual no es de extrañar funcione con cierta calma; calma, hija, no de intrínseco valor que tenga, sino de que no se meten con él los que pudieran ponerle estorbos. Pero nó, y este el quinto milagro. Precisamente este gobierno de la Iglesia es el que tiene contra sí más peros, rencores y pérfidas asechanzas. Mitad del mundo está a favor de él y le ama, y le defiende, como ningún soberano en el mando se vió jamás amado o defendido. Otra mitad está contra él, y le aborrece, y le combate, como ningún poder se vió jamás aborrecido o atacado. Y no obstante, no le hace mella la persecución, ni le entorpece siquiera en sus procedimientos, ni le paraliza en su marcha.

Suponed montada de esta suer-

te la más culta y morigerada sociedad del universo; no tardará un siglo en caer en la anarquía, ¡Y ese gobierno nuestro o sea la Iglesia Católica, no abarca solo una nación sino todas las naciones!, y reina pacíficamente no un siglo, sino diez y nueve siglos y más, ¡tiene la osadía de asegurar que reinará hasta la consumación de todos los siglos! *sexto milagro, sexta maravilla.*

La incredulidad que pide milagros y que dice que ahora no se hacen milagros podía empezar por fijarse en los que llevo referidos y los tiene continuamente delante de los ojos. Decidme incrédulos, ¿que oculta virtud mantiene unido ese cuerpo, cuya armazón mil novecientos y más años de vicisitudes no han logrado descomponer? Decidme incrédulos, ¿qué secreta fuerza de cohesión hay aquí que hasta ahora no se ha podido encontrar en los demás sistemas políticos, aún en las formas más estudiadas y perfectas?

¿Por qué mueren siempre Papas y brotan siempre otros nuevos, a pesar de que Nerón en el primer siglo quiso ya cortar esa cadena matando al que fué su primer eslabón, y otros hoy anhelan quede

cortada en Pio X, a pesar de lo cual con asombro suyo la ven con sus mismos ojos reanudarse?

¿Qué nombre dais, o sabios diplomáticos, o profundos estadistas, o *eminencias* incrédulas, o atellos de pega, a ese juego de misteriosos recortes que dá de sí tales resultados? ¡Explicadnoslo!

Porque si quereis que sea intriga, nos parece demasiado pequeño el entendimiento humano para combinación tan grande; si os parece mejor llamarla ilusión, no creemos fueran tan tontos por más de diez y nueve siglos para no caer en la cuenta de ella. ¿No es verdad sabios de nuevo cuño?

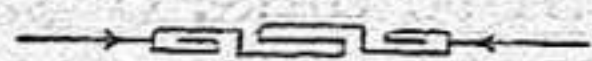
Vivimos mil novecientos años ha, vivimos muriendo siempre y siempre renaciendo; vivimos, y no a gusto de todo el mundo; porque, desde el principio, nuestro vivir fué luchar.

¿Cómo se han de llamar, pues, este vivir, y este luchar, y este fallecer siempre, y este andar siempre rejuveneciéndonos?

¿Cómo se han de llamar estas rarezas y singularidades *católicas*, sino el *milagro*, el *milagro por excelencia*, el *milagro permenente de Dios*?

## Patrón de la semana

San Pedro Celestino Papa, y confesor.



Nació este santo en la ciudad de Esernia o Sergne, en el reino de Nápoles, de padres pobres y virtuosos, que tuvieron otros once hijos. A los seis años se mostraba ya tan inclinado a las obras de virtud, que hablando con su madre la solía decir: «Madre, yo quiero ser buen siervo de Dios.» Murió su padre, y con gran cuidado le dedicó su madre al estudio, en el que obtuvo grandes progresos. Luego se retiró al yermo, y en una cueva, donde apenas cabía su cuerpo, habitó durante tres años con admirable penitencia y aspereza de vida; después se ordenó de Misa y tomó el hábito de San Benito, volviendo a la soledad, donde estuvo cinco años en el monte Magela haciendo vida austerísima. Instituyó la Orden de los Celestinos, y después de haber fundado treinta monasterios, le sacaron de la soledad y le colocaron en la silla de Celestino V, dignidad que renunció por su modestia incomparable prosiguiendo en su propósito de retirarse al yermo. Bonifacio VII, su sucesor, temiendo que algunos abusasen de la santa sencillez de Pedro para suscitar cualquier cisma en la Iglesia, le negó la licencia que pedía para retirarse al desierto, y al verse desobecido le hizo en-

cerrar a Pedro en el Castillo de Fumona, donde decía humildemente: «no tengo de qué quejarme; celda quería y celda tengo.» Murió santamente el día 19 de Mayo del año 1396, a los setenta y cinco de su edad y a los diez meses de su prisión. Clemente V. le canonizó solemnemente el día 5 de Mayo de 1305.

## PÁGINA LITERARIA

### A LA VIRGEN MARIA



(FRAGMENTOS)

Zagala divina,  
Bella labradora,  
Boca de rubíes,  
Ojos de paloma.

Santísima Virgen,  
Soberana aurora,  
Arco de los cielos,  
Y del sol corona.

Tantas cosas cuentan  
Sagradas historias  
De vuestra hermosura,  
Que el alma me roban.

Que teneis del cielo,  
Morena graciosa,  
La puerta en el pecho,

La llave en la boca.  
 .....

Que teneis la cara  
 Como cuando llora  
 Sobre blancos lirios  
 La mañana aljófara;

Que sois nieve pura,  
 Sobre quien deshojan  
 Purpureos claveles  
 O encarnadas rosas.

Yo no sé quien sirve  
 Hermosuras locas,  
 Flores de la tierra,  
 Que la muerte corta;

Y deja de amaros,  
 Divina Señora,  
 A cuya belleza  
 La luna se postra.  
 .....

LOPE DE VEGA.

tre, así como los instrumentos crueles del martirio sólo sirvieron para comunicar más pujante y lozana vida a la Iglesia de Cristo, las leyes que contra ella se dicten por los que rigen los pueblos, las doctrinas de perversión que por doquiera se esparzan por los hijos del error, las densas sombras de muerte que tratan de obscurecer para siempre el sol espléndido de la verdad divina, desaparecerán, como han desaparecido otras veces, ante la potencia irresistible de sus luminosos rayos. Porque en nada se revela por modo más patente el orden admirable y sapientísimo de la Providencia, que en el gobierno y dirección de la Iglesia y en la defensa acabada de su saludable y santa doctrina. *Nolite timere*, pues, os diremos con San Lucas: no temáis que las olas encrespadas del embravecido mar de la corrupción y de la herejía amenacen sumergir en sus tenebrosos abismos a la frágil navicilla de Pedro; que si las malas artes de Simón Mago diéron con su autor en tierra mediante las oraciones del príncipe

«Nada importa, venerables Hermanos y amados Hijos, que la veáis combatida (a la Iglesia) por cuantos medios pueda imaginar la malicia de los hombres y la condición de los tiempos; que a la pos-



cristianos que parecen no saber quién está en la Hostia consagrada.

¡Cristo, verdadero Dios y hombre, está verdaderamente en el Santísimo Sacramento del Altar! Es verdad de fé.

¡Es verdad de fé! Pero también ha querido el Señor manifestarlo de modo visible, y su Omnipotencias y su Misericordia se ha revelado en no pocos milagros eucarísticos, con los que Jesucristo, como en el Tabor, se dejó ver de los hombres lleno de gloria y majestad,

¡Qué prueba tan grande de la fineza de su amor!

## EL ABONADO DE LOS ALFALFARES.



La mejor época para aplicar los abonos químicos a los alfalfares es el invierno; pero pueden emplearse en cualquier época del año, después de dar un corte a dicha leguminosa, siempre que se recurra a materias fertilizantes muy solubles y que puedan ser rápidamente asimiladas por la planta.

Para esto están muy indicados 300 a 500 Kilogramos de superfosfato y 150 a 200 de cloruro potásico, por hectárea. Se mezclan ambas materias y la mezcla obtenida

se distribuye uniformemente al voleo sobre el alfalfar recién regado. Procediendo así, se llega a duplicar y aún a triuplicar la cantidad de alfalfa en los cortes sucesivos.

Aún es tiempo de que los agricultores que no han abonado en invierno sus alfalfares los fertilicen ahora del modo que hemos indicado.

Un agricultor de Puente Tocinos (Murcia) D. José García, obtuvo por dicho procedimiento, en varios cortes, la enorme cosecha de 81,906 Kilogramos de alfalfa verde por hectárea.

*J. de C.*

## LA FERTILIZACIÓN DEL MAIZ



El maiz es una planta que se desarrolla y fructifica en un periodo de tiempo muy corto, produciendo un capital enorme de masa vegetal. Por ambas razones sólo puede prosperar en tierras bien abonadas. No basta que el suelo sea natural rico en principios fertilizantes, sino que estos deben en-

contrarse en estado soluble para que la planta pueda absorberlos fácilmente; de aquí la necesidad o, por lo menos, la conveniencia de recurrir a las sales minerales.

Debe recurrirse al estiércol como abono fundamental, complementándolo con fertilizantes químicos asimilables. El primero asegura la alimentación continua y normal del maíz durante toda su vida; los segundos sirven para satisfacer sus grandes exigencias en determinados periodos de gran actividad vegetativa.

Si se cultiva dicha planta por su grano, habrá que proporcionarle más potasa y ácido fosfórico, pero menos introgéno que si se dedica a forraje verde. He aquí las fórmulas generales más recomendables. Maíz para grano. Por hectárea, superfosfato de cal, 300 a 400 kilogramos; cloruro potásico 125 a 175 kilogramos; nitrato de sosa 200 a 300 kilogramos; II. Maíz para forraje verde. Superfosfato de cal 150 a 200 kilogramos; cloruro potásico 75 a 100 kilogramos; nitrato de sosa 300 a 373 kilogramos.

El superfosfato y el cloruro potásico se enterrarán mezclados, por medio de una labor ordinaria, antes de la siembra. El nitrato se distribuirá en la superficie y sin enterrarlo, mitad cuando las plantas tengan 25 a 30 centímetros y mitad un mes después.

Mediante dicho procedimiento, Dn. Santiago Alvarez, de San Pedro de los Arcos (Asturias) obtuvo la enorme producción de 8,700 kilos de grano por hectárea, mientras que en una parcela de la misma tierra, no abonada cosechó 3,750 Kilos.

*Juan de Campos.*

---



---

## ANUNCIO

### Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M<sup>a</sup>. Quadrado, número 16.